

# Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación

DAVID SANTIAGO MORA LEÓN\*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Alemán, Jorge. *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*. Barcelona: Nuevos Emprendimiento Editoriales, 2019. 187 páginas.

Frente a la pregunta por la relación entre psicoanálisis y política, Jorge Alemán propone una figura propia del conflicto y la diferencia que conlleva lo inconsciente cuando un campo intenta darle lugar; se trata de una relación que implica “[...] ‘colisiones’, choques o impactos que propicien entre sí el lugar de nuevas intervenciones teóricas”<sup>1</sup>, y que para el presente trabajo da marco a la pregunta por la emancipación. Así, Alemán inicia recordándonos que el legado freudiano, gran colisión ocurrida en el siglo XX, plantea una formulación política según la cual “la ley no es aquello que pretende ser, ni la instancia del superyó, ni el imperativo categórico, ni el heredero del complejo de Edipo”, enunciado propio de los ideales modernos que oponían la ley y la pulsión, “sino que mantiene una relación estructural con la pulsión de muerte”, con lo cual devela la profunda articulación entre estos dos términos antes opuestos (ley/pulsión), e instaura el campo de

la ambivalencia que posibilita “la caída de los opresores pero nunca de la opresión”<sup>2</sup>.

El programa moderno, cuya misión fue instituir y transmitir valores universales de socialización y subjetivación, entra pronto en una implosión acelerada que lo fragmenta y deshace destituyendo sus autoridades a partir de su hibridación con las corporaciones privadas; lo cual, traducido como el hundimiento de la ficción simbólica, conlleva al fortalecimiento del superyó. Dado que, en el programa moderno, toda la arquitectónica, los monumentos, las instituciones y las narrativas estéticas de la ley sostenían a la vez que delimitaban el exceso superyoico del capricho burgués, su caída desata esa vocación gozante de forma tal que, a mayor pérdida de legitimidad, estas aumentan su poder. Es decir que, según explica el autor, el “gusano del superyó” ya estaba presente en el programa moderno mismo, antes incluso de su declinación, que solo contribuyó a desatar su fuerza parasitaria. Este goce encerrado en las paredes de la modernidad era la fuerza inerte que encarnaba en la ciudad ese goce presente en la estructura inconsciente. Así, Alemán plantea que:

[...] la fuerza que impide la transformación radical, lo que en suma sostiene la dominación cultural del capitalismo tardío, no solo está en los aparatos ideológicos, [...] en las técnicas disciplinarias ni en la extensión sin límites de las redes de las

\* e-mail: davids.moral@gmail.com

1. Jorge Alemán, *Capitalismo, Crimen perfecto o Emancipación*. (Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales, 2018), 15.

CÓMO CITAR: Mora León, David Santiago. “Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación (reseña)”. *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 504-507, doi: 10.15446/djf.n20.90201.

© Obra plástica: Powerpaola

2. *Ibíd.*, 18.

mercancías [...] pero sería insuficiente si no se entendiera, con Freud, que una civilización siempre se sostiene de un modo esencial en la propia constitución turbulenta de un sujeto y su oscuro modo de gozar<sup>3</sup>.

Ahora bien, a partir de la diferencia planteada por Marx sobre los conceptos de “clase en sí” —la clase cosificada y reducida al estatuto de mercancía— y “clase para sí” —que al adquirir conciencia de sí se interpreta a sí misma como capaz de organizar y realizar su rol transformador—, se plantea la discusión en torno a la posibilidad de enunciar el fin de la clase oprimida y su pasaje hacia la clase liberada. Esto es, “¿cómo un elemento [la clase en sí] que integra a la estructura [el capitalismo] se vuelve en su representante? [...] ¿cómo una estructura abierta, inconsistente e incompleta, encuentra un elemento que la ‘cierra’ de un modo contingente?”<sup>4</sup>. Problema que Lacan abordará planteando que toda estructura, incluso dada su característica permanente de estar expuesta a la infinitud y dispersión, siempre cuenta con artificios, semblantes, anclajes, que hacen posible su cierre parcial. No obstante, el capital al pasar a ser la estructura discursiva del neoliberalismo, junto con su cada vez más inestable y frágil discurso, se postula como un artificio cíclico que no tiene aparentemente cierre, que pareciera no tener fin, renovándose permanentemente; pero que ha llegado al punto donde ya no mejora más, se hace insostenible aumentando “[...] la desigualdad, la deuda, el financiamiento de la economía real, etc.”. De esta forma, pasa entonces el debate a la pregunta “¿cómo pensar el final de lo que aparenta presentarse sin fin?”<sup>5</sup>. Pregunta que conlleva dos cuestiones con una brecha irreductible entre sí: de una parte, el hecho de que “[...] la estructura discursiva de lo social no dispone de un cierre definitivo [...]”, y, de otra parte, que el “discurso capitalista [tal como lo presenta Lacan en el

matema de los discursos] es un movimiento circular [...] que vuelve siempre a comenzar”<sup>6</sup>, por lo que se trata de una brecha que podríamos nombrar desde el psicoanálisis como Real. En términos históricos, la ruptura del pacto entre capitalismo y democracia abre esta brecha dejando sin un marco ético y político a un discurso en el que cualquier cosa puede suceder. Ante lo cual se postulan algunas consideraciones:

[...] un derrumbe bajo el modo de un colapso general [...] una permanente inercia con distintas configuraciones de lo social [...] o una apuesta de la emancipación [...] de ahí la urgencia de un debate en toda la izquierda mundial sobre cómo elementos aparentemente “extrapolíticos” como el odio, la pulsión de muerte, las identificaciones, etc., están determinando de forma muy peligrosa un nuevo modo de hacer en la política mundial<sup>7</sup>.

El fin del capitalismo es algo que este mismo postula, pero a su manera, esto es, bajo la modalidad específica de la extinción, que consiste en establecer dependencias para la subjetividad de tal modo que sus opciones solo sean distintos modos de servidumbre. La dificultad para pensar y más aún nombrar el después del capitalismo y el neoliberalismo, razón por la cual se presentan como ilimitados hasta el fin mismo, es la imposibilidad de hacer operar una ley objetiva para tal propósito. En este sentido, la propuesta del autor de abrir la pregunta por la emancipación implica “[...] por parte de la Izquierda, el duelo por la palabra Revolución y todo el aparato conceptual y político que el término vehiculizaba”, junto con su oscura conclusión en el desastre totalitario<sup>8</sup>.

Así entonces, la emancipación requiere: desprenderla del lastre metafísico histórico que le pudiera venir de la palabra revolución; ubicarla en su lugar contingente carente de alguna ley histórica que determine su acontecer; y hacerla

3. *Ibíd.*, 21.

4. *Ibíd.*, 23.

5. *Ibíd.*, 25.

6. *Ibíd.*

7. *Ibíd.*, 27.

8. *Ibíd.*, 28.

posible, en su carácter de contingencia, a partir de prácticas instituyentes. Dichas prácticas, explica Alemán, son posibles solo en el Común de la *Lalengua* —aludiendo al neologismo lacaniano usado para dar cuenta de la estructura del habla común que se habita—. Este Común de la *Lalengua* es el lugar de los legados que sostienen al sujeto singular en un lugar de oposición a los dispositivos neoliberales de deshistorización y desimbolización. Se trata de un sujeto singular que no está constituido históricamente, sino que ha de constituirse y advenir. Asunto que lanza la pregunta sobre “[...] cómo un sujeto puede emerger (en una apuesta sin garantías como lo es la emancipación propuesta) a partir de las prácticas instituyentes en el Común de la *Lalengua* [...] para poder articularse en una voluntad política hegemónica”<sup>9</sup>; es decir, ¿cómo hacer colectivo desde y con su singularidad?

Se trata entonces, en esta lógica emancipatoria, partir de entender, de una parte, que la hegemonía no se disuelve, “[...] es el “real”, el síntoma de toda construcción política”<sup>10</sup>, ya que el fantasma poshegemónico es justamente el del mundo capitalista acéfalo “[...] entregado al cultivo de sus pulsiones”<sup>11</sup>. De otra parte, entonces, pasar a plantear una universalidad incompleta, que el autor denomina “Común” en relación con la *Lalengua*, donde se discuta qué se conserva y qué interviene en la constitución del sujeto hablante. Se trata entonces de una lógica emancipatoria que permita

[...] un lugar de objeción al verdadero anhelo del capital [...]. Porque si se le capta en su proyección histórica, entonces se abre la posibilidad de la emancipación, donde el deseo, el amor, el goce, el saber y la verdad, no queden irremediablemente subsumidos ni apropiados por la lógica del capital<sup>12</sup>.

9. *Ibíd.*, 29.

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*, 30.

La emancipación es una apuesta más que un concepto, que el autor plantea a partir de la postulación de una *Soledad: Común*, expresión esta que, relacionada por dos puntos, indica conjunción y disyunción simultáneamente, algo propio de la lógica paradójal con ejemplos como la *extimidad*, en Lacan, y que para Alemán es el de la “mismidad” en la diferencia<sup>13</sup>.

La soledad es entonces doblemente constitutiva del sujeto, tal como lo concibe el psicoanálisis, esto es, un sujeto en falta, ya que, por un lado, da cuenta de su vacío, y, por otro, de su relación singular con el goce. Por su parte, lo *Común* alude a la imposibilidad estructural de la relación, fundamentada en el planteamiento psicoanalítico de la no-proporción-sexual. De esta forma, lo Común es a su vez el fundamento del vínculo social, en la intersección vacía que forma con la Soledad. Esta intersección, propone el autor, es constitutiva más allá de las dimensiones de lo privado y lo público porque se resiste a su integración, al haber siempre un resto no dominable por las operaciones público-privadas<sup>14</sup>.

La apuesta, entonces, de la emancipación como salida es más que una mera respuesta o proyecto político. Se trata de una apuesta que se sostiene en la brecha, en la hiancia misma del sujeto: allí donde esta sostiene y es sostenida como una *Soledad: Común*, propia de la fractura ontológica irreductible en el mercado y el sistema sin-fin del capitalismo. Así, la apuesta es una apuesta de acto, tal como lo concibe el psicoanálisis, en su dimensión de acontecimiento irreversible, soportado en la condición “de hacer existir en la realidad un *saber-hacer ahí* con ese Común, para comprobar, sin garantías *a priori*, si se desea otra cosa que el capital y los modos de gozar que le son inherentes”<sup>15</sup>. Este planteamiento sostiene la dificultad de la salida de la posición de opresión, dado que en el acto o acontecimiento se mantiene la pregunta por quién

13. *Ibíd.*, 91.

14. *Ibíd.*, 103.

15. *Ibíd.*, 105.

lo nombra, en la medida en que es aquel el que constituye al sujeto y no al contrario.

Este vacío de nombramiento del sujeto en el acto, el acontecimiento, da cuenta asimismo de la hiancia causada en la intersección entre el sujeto y lo colectivo, para traer a cuenta la necesidad de un colectivo no-todo, sostenido en un no-saber que no sea totalizante. Se trata de una tensión

relativa al modo en que se puede concebir, por un lado, una transformación del sujeto y, a su vez, que esta pueda llegar a tener como resultado una relación colectiva, nueva y distinta, con una causa<sup>16</sup>. Asunto con el que Alemán deja en punta la necesidad de pensar una colectividad singular, construida por sujetos separados del circuito de la mercancía... porque desean otra cosa...



16. *Ibíd.*, 119.